

'Ratones son'

L. SILLENS

El problema viene por donde vienen las creencias y los prejuicios; las creencias más disparatadas, que sin embargo son tenidas por inviolables y sagradas, y los prejuicios más estúpidos y solemnes. Por la vía de lo irracional. Esto puede adquirir una deriva mucho más peligrosa que la deriva continental. Produce odio, y el odio tiene consecuencias muy lamentables.

El antisemitismo no es sino una modalidad de la tendencia natural a la ceguera y a la superstición. En este caso reflejada en las páginas de un libro que estudia el fenómeno en nuestro particular espacio geográfico, *El antisemitismo en España*, cuyo autor es Gonzalo Álvarez Chillida. Leerlo supone ponerse en contacto con la parte del ser humano con menos capacidad para infundir optimismo. Tener que palpar con las manos, o más bien masticar con los dientes el serrín del fanatismo y de la intolerancia. Y por supuesto hundirse en el fango de la estupidez.

Se trata de un ilustrativo trabajo sobre la falta de límites de la estupidez humana. Una demostración de cómo probablemente es en la estupidez donde radica el mayor peligro, por la facultad que tiene y la especial habilidad que le ha sido otorgada de afectar a las personas en tanta mayor medida cuanto mayor es la seguridad que tienen de estar libres de ella.

Todo un genio literario, como Francisco de Quevedo, puso el listón muy alto. En su *Execración contra los*

judíos emplea argumentos como los siguientes: "ratones son, Señor, enemigos de la luz, amigos de las tinieblas, inmundos, hidiondos, asquerosos, subterráneos"; "sólo permite Dios que dure esta infernal ralea para que, en su perfidia execrable, tenga vientre donde ser concebido el Anticristo"; "el echarlos y aniquilarlos es el solo remedio, que el castigarlos no lo es"; "Perezcan, Señor, todos y todas sus haciendas".

Nunca faltaron quienes llevaron a la práctica las execraciones del gran escritor, y, en efecto, perecieron muchos con todas sus haciendas.

Que ser un genio literario y un fanático impresentable no son cosas incompatibles, y que en esta vida es mucho más importante no ser un fanático que ser un gran escritor, ésta es la lección que nos proporciona el inmortal don Francisco de Quevedo y Villegas.

Amigo de la luz, enemigo de las tinieblas... Bueno, a lo mejor no era exactamente así, pero de lo que no cabe duda es de que él estaba convencido de serlo. Que los amigos de la luz y enemigos de las tinieblas pueden ser en realidad justamente lo contrario de aquello que están convencidos de ser, otra lección que nos proporciona el inmortal escritor.

El índice onomástico del libro de Álvarez Chillida está lleno de nombres ilustres y reputados, situados tanto a diestra como a siniestra, pero sobre todo a diestra, pues como recalca el autor el antisemitismo ha sido en España patrimonio del catolicismo más reaccionario y conservador. De la parte más



Quentin Massys: *Mujer vieja* (*La Reina de Tinez*).

decente, más respetada, más retrógrada, más intolerante y más cerrada de la sociedad.

La figura humana puede desaparecer, pero los prejuicios perduran a lo largo de los siglos. Los judíos habían sido expulsados de España en 1492 y los conversos se habían disuelto en una sociedad dominada por el prejuicio de la limpieza de sangre. Pero por Europa circulaba un virus mental que había hecho enfermar a mucha gente, y en España, aunque prácticamente no había judíos, se creía en su diabólico poder.

En 1940, el gobernador civil de La Coruña, coronel Aspe, decía en una ofrenda religiosa: "No permitáis, Señor, que cuando con la sangre de nuestros muertos hemos librado a la Patria del

yugo judío, logren los poderes ocultos de la secta volver a hundirnos en la tiniebla de la impiedad".

La misma idea era expresada por Carrero Blanco en aquellas fechas: "España, paladín de la fe en Cristo, está otra vez en pie contra el verdadero enemigo: el Judaísmo ... Guerra a muerte, como tiene que serlo la lucha del Bien contra el mal".

En 1978, cuando las atrocidades cometidas por los alemanes (pero no sólo ellos) con los judíos eran bien conocidas, cuando se sabía lo que había ocurrido en los campos y en los guetos, cuando había salido a la luz el destino que habían corrido millones de personas que habían sido arrojadas de sus propias casas y asesinadas a

sangre fría en espantosas matanzas, un escritor llamado Fernando Sánchez Dragó publicó un libro titulado *Gárgoris y Habidís*, en el que exponía su idea de que el Holocausto había formado parte de un plan programado por los propios judíos para "recuperar Israel", y de que Hitler no había sido sino una marioneta utilizada por "los rabinos" para llevar a cabo su diabólico plan. Según afirmaba, "era menester una guerra continental, un jaque mate a la cruz gamada y cinco millones de hermanitos acogotados. No les tembló el pulso y hoy tienen casi todo lo que buscaban... Los rabinos se sentaron a la mesa y movieron, con hilos largos, sus soldaditos de plomo: Hitler, Churchill, la Gestapo, las divisiones acorazadas, el Ejército Rojo...". "Cinco millones de personas no van al sacrificio si de verdad desean evitarlo. Sólo los borregos, los suicidas, los mártires y los jugadores a largo plazo colaboran con el matarife. Los judíos del Tercer Reich no eran, por supuesto, borregos ni suicidas ni mártires. Con que...".

Una lección más: una vez escritas, las palabras de los libros ya no pueden ser borradas, de modo que se quedan ahí, permanecen en ellos por los siglos de los siglos, hablando elocuentemente de quienes las han escrito y de los premios nacionales de literatura. Porque el hecho de que este libro constituyera todo un éxito de ventas puede parecer extraño o puede no parecerlo, pero no deja de resultar curioso que su autor recibiera el Premio Nacional de Literatura.



Dirección Bodega:
Ctra. N-310 Tomelloso-Villarrobledo Km. 108,5
Tel Reservas: 926 69 90 83
www.bodegaslahoz.com

